



HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE NTRA. SRA. DE LA CARIDAD

Sanlúcar de Barrameda, 15 de agosto de 2009

Querido D. Luís, Párroco de Ntra Sra de la O y Rector de este Santuario .. Ilmo Sr. Alcalde .. Dignísimas Autoridades .. Sres Representantes de Instituciones civiles y religiosas .. Sacerdotes concelebrantes .. Queridas familias de Sanlúcar y hermanos todos:

En este día que celebramos la Asunción de la Virgen a los cielos nos reunimos a los pies de la imagen de la Virgen de la Caridad, Patrona de la Ciudad; la Reina y Madre de todos los sanluqueños, que guía y sostiene nuestros pasos hacia la Patria celeste.

A Ella, como hizo su prima Isabel, nos dirigimos agradecidos para decirle:

"Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá"
(Lc 1, 45).

En estas palabras está el secreto de la verdadera felicidad de las personas y de los pueblos: creer y proclamar que el Señor ha hecho maravillas para nosotros y que su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

María proclama que el Señor es grande. Ella sabe que, si Dios es grande, también nosotros somos grandes. No oprime nuestra vida, sino que la eleva y la hace grande. Es seguir proclamando la grandeza del Señor, el reto que nos pone la postmodernidad, que presenta a Dios como enemigo del hombre y su creencia como algo trasnochado e incompatible para el progreso. Si en el pasado, como nos señala el apocalipsis, el dragón se alzaba ante esa Mujer, que es María, que es la Iglesia, hoy se alza de nuevo sobre nosotros encarnado en la ideología materialista.

1.- El dragón del materialismo

Es esa visión materialista de la realidad, cimentada, como decía Juan Pablo II, en el poder absoluto del dinero y el amor inhumano a la acumulación de capital por el capital mismo, la nueva presencia del dragón, que si en tiempos del Apocalipsis representaba el poder de los emperadores anticristianos, hoy viene encarnando a dicha ideología materialista.

Ideología que intenta por todos los medios eliminar todo aliento trascendente, reduciendo al hombre a pura materia movida por el placer, y en nombre del relativismo, sustituir el control de la conciencia humana o justicia por la conciencia subjetiva y el legalismo, imponiendo la moral del consenso social.

De hecho la modernidad se ufana de que todo se hace según ley. En la sociedad actual si alguien tiene razón desde el punto de vista legal nadie puede exigirle un nivel más elevado de moralidad. Una famosa afirmación de la postmodernidad es que "está permitido lo que no está prohibido por la ley" lo que implica un rechazo a valorar moralmente una acción.

Este legalismo unido a la conciencia subjetiva, divorciado de la conciencia de la humanidad que es la voz de la justicia, se ha convertido en el cimiento sobre el que el egoísmo se ha establecido por ley como el factor común más elevado de la moralidad actual.

El credo del darwinismo social ha sido proclamado: que sobrevivan aquellos que puedan, los fuertes, los que puedan alcanzar el éxito acumulando riquezas y seguir los caminos del hedonismo: los débiles e indefensos aquellos que necesitan de la ayuda de los demás no tienen cabida, los enfermos incurables, los seres humanos en el seno de su madre, los niños con deformaciones pueden ser eliminados en nombre del progreso, los habitantes del tercer y cuarto mundo pueden seguir siendo explotados en nombre del bienestar, etc.

Es esta la gran tentación y la gran mentira que atrapa a los jóvenes y los introduce en el redil del egoísmo, del individualismo, creando la sociedad de los derechos y olvidándose de las obligaciones humanas, los deberes humanos, originando una libertad destructiva e irresponsable que conduce al abismo de la decadencia humana.

2.- Una mujer vestida de Sol

Ante esta realidad podemos pensar que el triunfo del dragón con sus poderes mediáticos es inminente. Pero he aquí que una mujer ***“vestida de sol”***, María, imagen de la Iglesia, lo desafía desde la humildad y la sencillez. Esa mujer que triunfó y es la Reina de los cielos viene hoy a nuestro encuentro a fortalecernos y a invitarnos a gritar con Ella. ***“Proclama mi alma la grandeza del Señor”***.

Es esa bendita cara de la Virgen de la Caridad la que nos alienta a no dejarnos engañar por un humanismo ateo materialista, que lleva a adorar al hombre y sus necesidades materiales. Es su cara la que nos hace ver que el ser humano goza de una naturaleza más elevada y que la vida humana tiene un sentido más elevado.

Es nuestra Madre de la Caridad la que nos muestra entre sus brazos a su Hijo que es la presencia de Dios entre nosotros que nos revela la verdad sobre el hombre. Es Ella la que no anima a unirnos a Pedro y gritar ***“caritas in veritate”***. La caridad en la verdad.

3.- Caridad en la verdad

La verdad de que cuando Dios desaparece, el hombre no llega a ser más grande; al contrario, pierde la dignidad divina, pierde el esplendor de Dios en su rostro. Al final se convierte sólo en el producto de una evolución ciega, del que se puede usar y abusar. Lejos de Dios, el hombre está inquieto y se hace frágil. Sin Dios el hombre no sabe donde ir ni tampoco logra entender quién es

Eso es precisamente lo que día a día va manifestamos al mundo. *El desarrollo debe abarcar, además de un progreso material, uno espiritual*, porque el hombre es ***«uno en cuerpo y alma»*** nacido del amor creador de Dios y destinado a vivir eternamente

La verdad de que no es el egoísmo encarnado en el individualismo hedonista el que lleva a un auténtico progreso, sino como nos dice el Santo Padre en su última Encíclica: “La caridad en la verdad es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad. Es el amor la fuerza extraordinaria que necesita nuestra sociedad para hacer crecer la justicia y la paz. Es María la que hoy nos anima a todos a no tener miedo ante el dragón y acoger con Ella el reto de dar a luz al amor, a la verdad, a la vida. La “mujer vestida de sol” es el gran signo de la victoria del amor, de la victoria del bien, de la victoria de Dios. Este es el gran consuelo que entraña el dogma de la Asunción de María en cuerpo y alma a la gloria del cielo. Damos gracias al Señor por este consuelo, pero también vemos que este consuelo nos lleva a participar en la «procesión de la caridad», uniendo a la justicia la misericordia, el perdón, la reconciliación; acogiendo a todos sin hacer distinción de personas; permaneciendo cerca de quien sufre: enfermos, presos, madres solteras, familias separadas, emigrados, marginados. Pero también, y en especial, una «procesión de la caridad» que consiste en el ayudar a los hombres y a las mujeres de esta tierra bendita a encontrar a Dios. «No a un dios cualquiera – nos lo recuerda Benedicto XVI – sino al Dios que habló en el Sinaí; al Dios cuyo rostro reconocemos en el amor llevado hasta el extremo (cf. Jn. 13,1), en Jesucristo, crucificado y resucitado». Es la caridad de conducir a los hombres a Dios porque - como repite a menudo el Santo Padre - si damos a los hombres sólo conocimientos, habilidades, capacidades técnicas e instrumentos, les damos demasiado poco

cuando no les damos a Dios (cf. Homilía en la Explanada de la Nueva Feria de Munich, 10 de septiembre de 2006).

Querido hermanos escuchemos a María anunciar que la felicitarán todas las generaciones", es decir que Dios vence, que el futuro, el porvenir, pertenece a Dios, está en las manos de Dios, y pidámosle a Nuestra Santísima Madre de la Caridad que nos ayude a seguir el camino del amor. Que así sea.

+ ***José Mazuelos Pérez***
Obispo de Asidonia-Jerez